

ORIENTACIÓN

5 Número suelto
CÉNTIMOS

Semanario sin política definida
DEL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO

Administración
y Redacción
Calle Aurora, 146

Anuncios y comunicados á precios convencionales

Los indiferentes

Son la panacea de la sociedad.

En todas partes se ven estas inmensas masas de individuos inconscientes que, gracias á su inercia ó inaptitudes y á veces todo junto, la reacción y el caciquismo medra á su costa y no sólo sirven de estorbo á los luchadores, á los que pretenden y logran las reivindicaciones todas, si que también son los eternos murmuradores de lo que desconocen, de lo que ignoran y es por que nada siente su corazón ni nada fulmina su infosfórica masa encefálica.

En los grandes ideales políticos económicos son su destrucción. Por eso vemos idólatras de hombres de carne y huesos que exponiendo sus sentimientos, sus ideales, estas masas de indiferentes, sin salir de su indiferentismo, han pasado á engrosar las filas de adeptos, de los prosélitos de estos hombres ídolos y con su ignorancia los han convertido como tales.

En las luchas todas, legales ó legalizadas é ilegales y á veces las mas lógicas, estos indiferentes seres sin querer, como supone no querer hacer bien ni mal, sólo para el mal sirven, porque éste medra á la sombra del indiferentismo.

En tiempo de luchas electorales, se disputarán el triunfo dos tendencias; sean quienes sean representarán siempre lo mismo: liberales y reaccionarios; resultando que el pueblo, que siempre en su abolengo es liberal y democrata, porque sólo con la democracia afirma su virilidad, pues este pue-

blo se ve postergado más que por los reaccionarios y caciques, por el indiferentismo de la inmensa parte de la masa que, ignorante ó imbécil, no ayuda á la lucha benéfica á su clase y á veces se presta para ser juguete de sus adversarios, quienes sabrán darle un dulce para hacerlos suyos ó conservarlos en su ignorancia. ¡Cuánta miseria moral! ¡Cuánta inercia y petulancia! Por eso dijo en no muy lejana época el sabio tribuno y estadista, aunque monárquico conservador, Sr. Cánovas del Castillo: «los pueblos disfrutaban los gobiernos que se merecen.» ¡Cuánta verdad encierran estas ocho palabras!...

Basta, pues, pueblo; no quieras ser por más tiempo carne de cañón, comestible de fiera caciquil; lucha, que la lucha dignifica; estudia, analiza; no permitas que se te escarnece, se te robe y maltrate; piensa que tu dignidad, aun que adormecida por la inercia, debe despertarse y rebelarse para que sea reconocida. No escuches cantos de sirena que adormezcan tu espíritu; luchar para vivir y vivir para luchar, es lo más sublime que puede caber en el hombre. Analiza de entre los hombres los que se te acerquen más á tus necesidades, los que puedan corresponder más á tus ansias de libertad y perfección y con ellos á luchar y á vivir.

¡Oh masa! Sal de tu inercia, despierta de tu letargo y cuando alguien venga sembrando odios y discordias en tu seno, piensa que para su provecho será, desprecie y no escuches sus pretensiones y piensa que así como

los pueblos disfrutaban los gobiernos que se merecen, cuando el pueblo tratará de conquistar sus reivindicaciones, juntos, sin exclusivismos y sin odios fratricidas, logrará lo que quiera y la democracia, el gobierno del pueblo por el pueblo será un hecho. Entonces caciquismos, reacciones, todos, se derrumbarán para siempre y lucirá resplandeciente el sol de la Libertad.

El indiferentismo, es el suicidio moral de los pueblos; la lucha es su vida y será su victoria.

Granollers en lo económico

Verdaderamente los españoles padecemos un agudo antipatriotismo y esta villa no quiere ser una excepción. De las clases más opulentas y por ser los poseedores del patrimonio terminal, parece que tendrían de desplegar más acendrado patriotismo á nuestra población; se padece la misma anomalía. Todas sus necesidades son satisfechas, excepto pequeñas excepciones, en los almacenes de nuestra vecina capital. Reformas en el vecindario. Ninguna. Estorbos cuando un municipio ó particular intenta la más pequeña? Siempre. A su desgraciada ineptitud ó complicidad debemos el disfrutar el terraplen de la línea de Francia, que tanto afea á la villa, con su puente-gruta y charco de barro sucio de la calle de la Aurora. Si los que en aquella época les estaba confiado el mando municipal no se hubieran prestado con su indiferencia ó complicidad á que se afease tanto aquella hermosa vía, seguro que aquel adfesio no se hubiera traído.

No queremos averiguarlo, pero si que la falta de amor, protección y embellecimiento hacia nuestro pueblo, le han y hacen ser pobre y ruinoso; por eso no nos extrañará que algunos propietarios se hagan reacios á la nueva ley municipal de reforma urbana en hacer arreglar las aceras de sus respectivas casas, sabiendo que, salvo pequeña excepción, los pudien-